

LECTURA DE DOS AÑOS DE APUESTA MUNICIPALISTA EN MÁLAGA

Balance institucional

Antes de entrar a hacer una valoración de nuestra trayectoria institucional en Málaga, cabe destacar tres singularidades previas que la han condicionado: la primera el hecho de no ser gobierno ni llave de gobierno. La segunda la fragilidad de un gobierno en minoría que no siempre puede alinear consigo a C's. La tercera la singularidad de un alcalde populista, que va por libre, que no es hombre de partido. Estas dos últimas son grietas que en ocasiones hemos podido aprovechar.

Respecto a logros en políticas concretas, si en inicio pusimos el foco en la redacción y aprobación de mociones, con el tiempo, aun sin renunciar a esta vía, aprendimos que su impacto es limitado. En la actualidad aspiramos a abrir otras sendas, como la elaboración de estudios de viabilidad para alguna de nuestras propuestas más destacadas (como por ejemplo algún tipo de renta municipal).

Donde progresivamente sí hemos destinado más energías es en *el control de la acción del gobierno y la comunicación*. Es el control/investigación donde este ciclo institucional nos está dando más posibilidades, gracias al acceso fácil y por derecho a determinada información, sumado a disponer de tiempo y personas para trabajar esa información. A veces, gracias a ese control, hemos logrado que el gobierno aplique políticas ajenas a su líneas maestras y de paso se destapen corruptelas locales, lo que es una novedad en la imagen de un PP mucho menos desgastado por la corrupción que en otros lugares.

Todo ello exige también, y es una posibilidad que ofrece este ciclo, un equipo comunicativo con tiempo y personas disponibles para difundir la información. Los dispositivos están incluso yendo más allá de lo institucional y corporativo (marca electoral), especialmente con una revista, *Gente Corriente*, autónoma (en cuanto a marca y contenidos, que no en la financiación), que nos permite enunciar (y ser recibidas) desde otra posición, con la posibilidad de consolidar el medio más allá del ciclo/legislatura. Otro aporte importante del trabajo comunicativo es el cuestionamiento del modelo de ciudad y la introducción de otros discursos, imaginarios y debates, así como brindar soporte comunicativo a determinadas luchas o movimientos (y muy importante: sin que por ello pierdan su autonomía).

La perseguida democratización de la institución se nos ha dificultado desde nuestro lugar de oposición. Cabe destacar que a veces el control se ha ejercido más allá de lo institucional y documental, y hemos impulsado procesos en los que la propia ciudadanía ha realizado controles ambientales (playas, ríos, terrenos) que han desgastado al gobierno o incluso bloqueado proyectos urbanísticos especulativos.

Otro logro en este sentido radica en que mediante el control se ha aumentado la transparencia de la gestión. También se ha acercado la institución a la ciudadanía y los movimientos, acceso que no ha venido mediado por la captura de marca, en lo que sí supone una diferencia respecto a otras prácticas cercanas: el respeto a la autonomía. Con ello también se ha logrado un contacto, que no se daba previamente, con realidades y conflictos muy diversos de la ciudad.

Vigencia del asalto institucional

No es fácil responder a una pregunta que requiere un tiempo y proceso colectivo de reflexión y debate. Por una lado, *la presencia institucional nos está permitiendo:*

- Acceso a información.
- Tiempo y medios disponible para procesar esa información.
- Tiempo y medios disponibles para difundir esa información, a la vez de cuestionar el modelo de ciudad, plantear debates y propuestas (dispositivos comunicativos).
- Contacto y posibilidad de establecer vínculos con diversos procesos y conflictos cotidianos de la ciudadanía, y en ocasiones mediar institucionalmente.

- Recursos y medios con el fin de elaborar informes de viabilidad para propuestas de políticas públicas.
- Posibilidad (limitada en tanto que oposición) de introducir políticas públicas.
- Introducir unos modos de acción política en el ámbito institucional propios de la tradición de los movimientos sociales y 15M: respeto a la autonomía, democracia interna (de abajo a arriba), democracia local (independiente de jerarquías y centros de poder, de periferias a centro), redes distribuidas de cooperación, etc.
- Introducir un virus al Régimen 78.

Por contra *la presencia institucional ha provocado*:

- Disminución de la actividad en el ámbito de los movimientos.
- Inevitable tiempo/energía dedicado a determinados trabajos institucionales poco útiles, que aun reducidos con la experiencia, perduran.
- Entrada en ámbitos ajenos, cercanos al poder y a formas de vieja política (partidos), lo que atrae subjetividades, dinámicas y prácticas que espantan a subjetividades propias del 15M, movimientos sociales, feministas, etc. y que paulatinamente pueden convertirse en mayoritarias.
- Rupturas personales y políticas en las redes locales debidas a ese proceso. La disyuntiva que se da es aceptar las mencionadas dinámicas de vieja política o la ruptura para mantener el proyecto inicial (principios constituyentes, métodos, etc). La combinación de ambas se hace insostenible, salvo pensando en un escenario de “reinos de taifas”, con áreas repartidas de poder y recursos, lo que no termina de evitar los conflictos e intentos de ampliación de unos “reinos” a costa de otros.
- El trabajo institucional y su medio desgasta por la enorme disponibilidad temporal y personal que requiere, en especial sobre las figuras de representación institucional. Más allá del debate político y estratégico, está el debate de las viabilidades y disponibilidades personales.

Al margen de este balance de pros y contras, destaca una hipótesis inicial que no se ha ratificado, lo que posiblemente supone una confirmación de que era errónea o contradictoria con nuestra idea de reforzar procesos autoorganizativos y mantener la autonomía de los movimientos y conflictos sociales. Según esta hipótesis las organizaciones que daban cuerpo a las candidaturas debían crecer, incluso desbordarse. Este fenómeno no se ha dado en Málaga (ni en otros nodos, pensamos). Según la hipótesis el proceso destituyente-constituyente debía venir vertebrado y organizado desde las distintas iniciativas de municipalismo democrático.

Al margen de los conflictos internos (que seguro que han influido), el proceso municipalista en Málaga no ha cuajado como movimiento y ha derivado en un múltiple dispositivo de trabajo: de mediación institucional; técnico en cuanto control-investigación, propuestas y soporte comunicativo; generador de debates, pensamiento e ideas; de recursos materiales y económicos, etc. Todo ello a disposición de los múltiples movimientos y conflictos de la ciudad, donde a su vez las distintas personas que sostenemos el dispositivo nos diluimos respetando su autonomía. Perfeccionar este modelo pasaría por un proceso y mecanismos de planificación conjunta y estratégica, que no por ello condicionasen la autonomía de los movimientos.

Para seguir avanzando hacia la cuestión de la continuidad creemos conveniente abordar previamente una valoración sobre *la apuesta Podemos*, que nos permita una perspectiva más amplia. Es evidente que Podemos ha canalizado y vertebrado múltiples energías e ilusiones de superación de Régimen y hoy supone, a nivel institucional, la única alternativa viable para ese fin, pero esto no significa que necesariamente una victoria electoral conduzca a ello.

Atengámonos a su evolución:

- Podemos es hoy por hoy un partido político al uso, lejos del espacio de desborde ciudadano inicial. Su organización, métodos y dinámicas internas así lo han consolidado.

- Su evolución ha alejado las subjetividades que más podían aportar en un sentido de nueva política, a la vez de atraído y reforzado las de viejas políticas. Si bien las composiciones más interesantes se mantienen en su seno gracias a la numerosa “mano de obra” remunerada y cargos electos que requieren las instituciones, lo cierto es que tienden a reducirse o mantenerse en su seno con un perfil técnico alejado de la actividad política interna.
- Donde más ha aportado Podemos de nueva política es en prácticas de transparencia, determinados procedimientos de democracia digital, regeneración y ruptura de privilegios, financiación sin banca, prácticas comunicativas, aporte de discursos-debates-propuestas, «trolleo» al régimen, etc.
- La hipótesis de partido-movimiento tampoco ha cuajado, afortunadamente para la autonomía de los movimientos, porque parece que no era una premisa a respetar.
- El resultado a pocos (pero intensos) años vista es un nuevo partido de escala cuasiestatal, reforzado, mejorado y renovado (en algunas prácticas y sobre todo rostros) respecto a lo preexistente (IU y similares), a lo que de hecho paulatinamente asimila en su seno.
- Determinadas posiciones organizadas y minoritarias que cuestionan el modelo responden principalmente a una lucha de poder interno (difícil de modificar en sus estatutos actuales). Son organizaciones que, en caso de obtener la respuesta favorable de las mayorías, reproducen a continuación el mismo modelo (como ocurre con Anticapitalistas en Andalucía).
- Podemos es en la mayor parte del territorio una marca-franquicia electoral, que funciona como tal, lejos de consolidarse como una organización política territorial. Su crecimiento, por tanto, viene más por la senda tradicional de toda marca electoral de éxito que por la enunciada inicialmente de movimiento constituyente.
- Una organización-proceso que reproduce al propio Régimen 78 en sus prácticas cotidianas, difícilmente puede ser un instrumento de ruptura, sino más bien una apuesta de renovación o regeneración, salvo que desde fuera se tomasen nuevos protagonismos que arrastren a Podemos a posiciones de ruptura.

El resultado difícilmente podía ser otro, dados las hipótesis y modelo inicial, si nos atenemos al clásico debate de los fines vs. medios, los procesos vs. resultados. Podemos se diseñó como un virtuoso dispositivo de asalto rápido (3 años vista) a un poder de régimen debilitado, el “asalto a los cielos”. Para ello se diseñó un partido centralizado (en Madrid) con estructura enormemente vertical y fuertes (y masculinizados) liderazgos.

Después de este paréntesis volvamos a la cuestión de la *continuidad de la hipótesis municipalista*. Las hipótesis municipalistas surgieron como modelos locales (no centralizados), horizontales (no verticalizados) y por consiguiente, en tanto que confluencia de personas, ajenos a la presencia y control de organizaciones. Todo ello con múltiples matizaciones y evoluciones locales.

Sin pretenderlo necesariamente suponían un contraste con el modelo de Podemos. Sin embargo, paradójica y virtuosamente, establecían vínculos, bien orgánicos, organizativos o personales (según los casos) con Podemos (incluso con IU). El experimento con gaseosa estaba servido, y al devenir de los procesos y conflictos acaecidos nos remitimos. La ilusión, la fuerza mayor, el momento histórico, restos del espíritu 15M del “Sí se Puede”, hacían olvidar la complejidad y medio explosivo que se estaba configurando: la llamada “Unidad Popular”.

Apenas dos años y medio después, los conflictos, los desgastes personales y de redes, incluso las rupturas, hacen difícil creerse la posibilidad de sostener estos espacios, si no es a costa de sacrificar el modelo de municipalismo democrático (autónomo y horizontal) esbozado inicialmente.

Los resultados positivos (descritos al inicio) hacen interesante la continuidad de la hipótesis municipalista. La duda es a qué precio y cuál es la verdadera viabilidad.

Múltiples y poderosos *factores juegan en su contra*:

- El desgaste personal y soledad de las personas que mantienen el pulso en el seno del movimiento municipalista.
- La apuesta decidida de Podemos (en unidad con IU) por candidaturas municipales bajo su control.
- Un Podemos (e IU) claramente ajeno a las prácticas y métodos que se plantean desde los municipalismos democráticos, y que a diferencia de hace 3 años no intenta disimular.
- El clásico chantaje de la “unidad de la izquierda” desde personas ajenas a los procesos, incluso a la política activa, pero también desde otras implicadas, incluso desde nosotras mismas.

Con ello *los escenarios posibles son tres*:

1. Apostar por la “unidad popular” y renunciar al modelo inicial de municipalismos, entrando en alianzas de coalición con las fuerzas de izquierda (Podemos, IU, etc.) para, una vez en su seno, intentar cierto grado de autonomía y de seducción, influencia o imposición de algunas de las improntas municipalistas.

Es una vía de repliegue, de cesión, en la que en el mejor de los escenarios (gobierno) basta hacer balance de la experiencia de Madrid, con evidentes políticas de mejora vital (¿como ya hacía IU, incluso PSOE?), pero con trazas claras de continuidad en las estructuras y formas de poder estratégico que definen modelo de ciudad (¿se trata, pues, de una ruptura con el Régimen?). Esta vía parece que no podría evitar una dispersión de caminos entre las personas que están dispuestas a continuar en semejante hábitat y las que no (sobre todo después de las experiencias acumuladas y recientes).

2. Apuesta fuerte de continuidad del modelo municipalista (autonomía, horizontalidad, confluencia, métodos...) en la que la consecuencia más posible es una ruptura con Podemos, con distintas candidaturas compitiendo, salvo que en el proceso Podemos transija (que por lo general parece difícil). A priori los resultados parecen poco estimulantes (voto de castigo, potencia electoral de la marca Podemos). Solo con una gran capacidad de reactivación, agregación y desborde (que en escenarios preelectorales sí se ha dado) se podría obtener buenos resultados.

Hay dos objetivos electorales en los que Podemos flaquea y pierde fuelle progresivamente: sectores populares desmovilizados y, sobre todo, perfiles de ruptura de Régimen decepcionados con el devenir de Podemos, y que valoran las nuevas prácticas de los municipalismos. Ambos sectores son perfiles potencialmente abstencionistas y por tanto fundamentales en la construcción de mayorías. La grieta está, y es una vía 100% de despliegue (si se combina con la de movimiento), pero la duda es si hay energía e ilusión para abordarla.

3. Ceder el terreno electoral y volver a la autonomía, haciendo una apuesta fuerte por la organización, la influencia desde fuera, la ruptura de Régimen, y la construcción de nuevos comunes (proceso constituyente).

Evidentemente no deja de ser una apuesta de repliegue, de ceder espacios, recursos y poder a la mediocridad y regeneración de Régimen; de perder, en definitiva, “recursos personales y temporales”. Aun así no necesariamente se ha de traducir en pérdida de empoderamiento y potencia si la apuesta es fuerte (repliegue en un terreno, para desplegarse en otro), aunque sí es una enmienda a la totalidad de la vía (institucional) que apenas hace 3 años se vio necesaria.

Construcción de movimiento y contrapoderes

Ninguna de las hipótesis de continuidad expuestas tiene sentido si no pasan por una apuesta decidida, cuando precisamente se trata de la vía que más se ha debilitado en el actual ciclo institucional, ya sea por absorción de energías, delegación, saturación, decepciones y clima “depresivo” o una combinación de todo ello. Bien es verdad que se viene observando cierta reactivación.

Determinados conflictos sociales emergentes pueden indicarnos algunos de los vectores con potencial suficiente como para marcar un nuevo ciclo:

- *Problemas de acceso a la vivienda*: la incipiente burbuja de los alquileres, como consecuencia de los procesos de turistificación y los apartamentos turísticos, está provocando (además de debate y movilizaciones) el surgimiento de interesantes procesos autoorganizativos, como los sindicatos de inquilinxs, que podrían derivar en procesos similares a las de las propias PAH.

- *Feminismos*: la problemática del patriarcado, y su punta de iceberg con los casos de violencia machista, progresivamente genera mayores movilizaciones. Cabe destacar la considerable implicación de sujetos políticos jóvenes (post15M), principalmente mujeres, que permitirían además reconducir las dinámicas y formas masculinizadas que marcan en buena medida el actual ciclo institucional. El poder de convocatoria y formas del anterior 8 de marzo fue lo más destacado de los diversos síntomas, y el escenario de un próximo 8M con una reedición de la Huelga Global de Mujeres, esta vez preparada con mayor margen que el anterior año, puede suponer una interesante oportunidad.

- *Democracia-Ruptura-Proceso Constituyente*: el vector desencadenante del 15M sigue manteniendo su potencia, un tanto aletargada por las dinámicas descritas anteriormente, pero siempre moviéndose desde un polo (el estado de shock) al opuesto (la explosión desbordante). Cualquier acontecimiento imprevisto puede desencadenar una nueva ola, en vista de que las condiciones materiales y políticas no han variado.

- *Tecnopolítica*: se puede plantear como un área de trabajo que dé cobertura a cada uno de los vectores descritos (y otros posibles) o como un propio vector en sí mismo, por su importancia y potencial. No se puede obviar la trascendencia que tuvo la tecnopolítica para el ciclo 15M, tampoco que mucha de su potencia se ha visto capturada o diluida en el actual ciclo institucional. Es un terreno con amplio potencial para poner en jaque al Régimen y desarrollar dispositivos de radicalidad democrática que aporten al proceso constituyente en marcha.

- *Comunes Urbanos*: simultáneamente a otros vectores más de conflicto, es muy importante consolidar los distintos dispositivos comunes que se han abierto durante los últimos años, así como generar nuevos y vertebrar redes entre ellos. Mientras que intentamos transformaciones de régimen que generen una nueva institucionalidad, un nuevo Estado, resulta fundamental construir espacios de autonomía, procomunes, que den forma inmanente (aquí y ahora), entre el Estado y el Mercado, al nuevo proceso constituyente en marcha.

- *Europa-Fronteras-Mediterráneo*: somos conscientes de que sin un movimiento a nivel europeo poco podemos cambiar con la creciente dependencia política respecto a sus instituciones. Compartimos problemáticas, y el austericidio es caldo de cultivo para un creciente fascismo en Europa. Se ha perdido la oportunidad de introducir un vector europeo y potente frente al fascismo, con la situación de emergencia de las personas refugiadas. Y es que, sin abandonar la dimensión europea, no podemos obviar la importancia de las dos orillas mediterráneas y nuestra condición de frontera.